

Acto Primero

En el despacho del jefe, amueblado cómodamente y con buen gusto, alrededor estanterías llenas de libros de historia y arte. El escritorio con pilas de papeles.

El Jefe. *(hablando por teléfono cuando alguien llama a la puerta)* – ¡Sí, un momento por favor! *(cuelga el teléfono, se levanta de la silla, va hacia la puerta y la abre)*... Usted tiene que ser...

María. –Buenos días, soy la señorita María García.

El Jefe. –¡Ah!... Pase por favor. *(él se sienta mientras María se queda de pie)* Siéntese por favor.

María. – Muchas gracias.

El Jefe. –Me gusta mucho su currículum, tiene usted una licenciatura en Historia y Arte..., como yo, pero yo soy Doctor. Dos libros publicados de Historia..., yo también tengo dos libros escritos. Una formación profesional de grado superior como secretaria internacional..., *(sin comentarios)* ciclo superior de escuela oficial de idiomas en alemán, inglés, italiano, francés y... portugués. *(con una sonrisa)* Yo no sé idiomas, pero con un doctorado ni falta que hace. *(María le mira normal, conserva su buena educación y no dice nada)*... ¿Cómo es posible saber tantos idiomas?

María. *(educadamente)* –Pues me gustan mucho, es un hobby para mí, aparte de cultura.

El Jefe. –Los idiomas en una oficina de turismo son la base principal. Por eso la hemos elegido a usted, necesitamos una persona que ocupe la plaza de idiomas. Últimamente recibimos muchas hojas de reclamaciones. Porque... *(mirando frustrado)*... por desgracia en nuestra oficina de turismo nadie sabe idiomas, excepto una mujer, que domina perfectamente francés, porque ella es belga, ¡claro! Pero castellano no sabe apenas, vive aquí por lo menos hace más de treinta años, en tanto tiempo hay que saber un idioma perfectamente, creo yo. ¿Qué piensa usted?

María. (*educadamente*) –No lo sé, es posible. No conozco a esta señora, señor.

El Jefe. –Pues... ¿qué le parece si le enseño su nuevo puesto como subdirectora en nuestra oficina?

María. –¡Cómo! No entiendo, ¿usted acaba de decir subdirectora?

El Jefe. –Sí, así es.

María. –Pero... ¿por qué yo?

El Jefe. –Usted es la única con carrera universitaria, y sabe cinco idiomas.

María. –Lo entiendo,... más o menos, pero mis nuevos compañeros llevan en la oficina por lo menos un par de años y...

El Jefe. –No se preocupe por eso.

María. (*mira muy preocupada*) –No lo sé.

El Jefe. –Vamos a ver. Como usted comprenderá, yo no puedo dar este puesto de trabajo a una persona que ni siquiera tiene acabado el instituto, y tampoco tiene pizca de lenguas. Necesito alguien con estudios. Como usted.

María. –Pero...

El Jefe. –Nada de peros, ellas trabajan desde hace más de cinco años en esta oficina. Y en todo este tiempo, no se han matriculado en ningún simple curso que oferta nuestra Junta todos los años. Así que es culpa de ellas.

María. –Pero...

El Jefe. –Acabo de decir que nada de peros. (*mirando bastante harto*) Además, yo soy el jefe, y si yo digo que usted es la subdirectora, entonces usted va a ser la subdirectora, y punto en boca.

María. –... Pues muchas gracias, muy amable.

El Jefe. –Antes de que nos vayamos a la oficina, ¿me quiere preguntar algo?

María. –Realmente no... (*pensando un poco*) Sí, ¿usted ha dicho compañeras?

El Jefe. –Sí, he dicho compañeras. Usted trabaja con cinco mujeres, (*sonriendo*) ¿tiene problemas con las mujeres?

María. –Claro que no...